

CON BUENOS MUCHACHOS

Gente bien



La edición de su muy interesante álbum "Aire rico" llamó la atención sobre este grupo que lleva casi una década en el "under" montevideano. BRECHA conversó con dos de sus integrantes sobre sus comienzos, su participación en la movida roquera de los noventa y su actitud independiente.

ANDRÉS TORRÓN

"LO QUE NOS HIZO durar tanto tiempo juntos es que somos amigos antes de empezar a tocar. Nuestros gustos musicales nos llevaron a armar una banda y fuimos aprendiendo a tocar al mismo tiempo", dice Alvaro Garrigos, dando casi la explicación de la denominación del grupo del cual es bajista. Estos Buenos Muchachos no son los amigos mafiosos de la película de Martin Scorsese de la que tomaron prestado el nombre. Gustavo Antuña, uno de los guitarristas, añade, recordando los primeros tiempos: "Íbamos a una sala de ensayo y nos quedábamos tres horas tocando, sin mucha idea. Hasta que un día decidimos hacer temas nuestros y armar una banda en serio".

AG —Recuerdo que un día fuimos a ver al grupo Cadáveres Ilustres al boliche Juntacadáveres y decidimos que teníamos que tocar ahí.

GA —A veces pienso cómo habrá sonado aquel primer toque, para nosotros salió bárbaro pero debió ser algo espantoso.

AG —A raíz de esos toques de Juntacadáveres se armó toda una movida entre bandas que compartían una actitud, y también éramos todos amigos. El sello Perro Andaluz sacó un casete llamado **Criaturas del pantano** con cinco grupos surgidos en Juntacadáveres.

—¿Se podría hablar, tal como se hizo del rock de los ochenta, de un movimiento roquero de los noventa?

AG —En los ochenta hubo toda una movida de rock nacional que a fines de la década entró a quedar en la nada. A principios de los noventa se vuelve a generar algo mucho más chico, dentro de lo que podrían entrar bandas como la nuestra, Supersónicos o Los Chicos Eléctricos. Todos nacimos en Juntacadáveres, que era no sólo el lugar donde tocábamos, sino donde íbamos los fines de semana, a los recitales de las otras bandas. Todo eso nos emparentó mucho más que lo musical. De alguna manera, esas bandas hicieron un quiebre con el sonido de los ochenta.

GA —Empezamos a tocar en un momento donde ya había más posibilidades de conseguir y escuchar música. Ahora hay aun más información. Antes, conseguir un disco de Nick Cave en Uruguay era muy difícil; ahora cualquier pibe entra a Internet y



puede escuchar la música que quiera.

—Una característica de esos grupos fue la falta de prejuicios a la hora de cantar temas ajenos o hacer composiciones propias en inglés, algo que en los ochenta estaba muy mal visto...

AG —Uno aprende viendo a los otros y escuchando lo que se les critica y va adquiriendo su propia opinión. Eso te saca la inhibición.

—Hay quien puede decir que esa falta aparente de prejuicios a la hora de marcar las influencias hizo perder la identidad que tenía el rock nacional.

AG —No es una cuestión de identidad. Una influencia muy grande en ese sentido fue

Luca Prodan, el cantante de Sumo, una figura muy importante en el rock de estas latitudes. El mezclaba los idiomas sin ningún problema y creo que Sumo fue uno de los grupos más personales del rock del Río de la Plata.

GA —La manera de escribir de Pedro (*Dalton, cantante y letrista del grupo*) es muy particular. Me gustan mucho las imágenes que maneja. En este disco las letras son todas en castellano y de repente hay una frase en inglés. Usamos eso musicalmente, nunca tuvimos ese prejuicio.

—¿Se definen como un grupo de rock?

AG —Es muy difícil poner una palabra para definir

un estilo de música. De alguna manera nos podríamos definir como un grupo de rock, cuando nos preguntan qué hacemos decimos que lo nuestro es rock climático.

GA —Es rara esa teorización. Se podría decir que lo que hace Jaime Roos o la música de Mateo es rock uruguayo y sin embargo no se considera así.

—Una de las cosas que caracteriza al grupo y a toda la movida nacida en Juntacadáveres es su forma de trabajo independiente. ¿Eso es algo buscado o una necesidad del medio?

AG —Es una necesidad del medio, pero también es parte de una actitud, de ganas de hacer. Terminás haciendo cosas porque las querés hacer. En definitiva, hacemos música porque nos gusta.

GA —El proceso de **Aire rico** fue grabar los temas porque nos parecía necesario tenerlos registrados. Nunca pensamos "vamos a sacar un disco con un sello". Después de tener el material grabado surgió la necesidad de editarlo. Si un señor multinacional se hubiera interesado por el material no nos hubiéramos negado, pero no aceptaríamos que se metieran con nuestro trabajo. Los principios pasan por ahí: nosotros decidimos lo que queremos editar. ■

EL NUEVO DISCO

"Aire rico"

MUCHAS VECES LAS propuestas roqueras nacidas en esta parte del mundo han sido acusadas, generalmente con razón, de ser una mera traslación, con mayor o menor éxito, de músicas y estilos desarrollados en el hemisferio norte. Es casi una constante: artistas influenciados por músicos personales y creativos no desarrollan una obra personal y creativa sino una copia (buena o mala), de la propuesta original. Pero siempre hay excepciones.

Buenos Muchachos, junto a grupos como Los Chicos Eléctricos o Los Supersónicos, fueron la base de una movida a la que, dada la dimensión del circuito cultural montevideano, rechina un poco tildar de subterránea o alternativa, aunque fue ciertamente más acotada y menos publicitada que la del rock nacional de los ochenta. La música de Buenos Muchachos fue enseguida asociada con la del australiano Nick Cave y con la de grupos menos difundidos como Pavement o Guided by Voices, propuestas que si bien son bastante diferentes entre sí tienen en común, además de su personalidad, una energía contenida y la búsqueda de climas sin apartarse nunca del formato canción.

Pese a haber estado casi una década en actividad, este* es su primer disco compacto y para la mayoría de la gente su debut discográfico (en 1995 habían editado en forma totalmente independiente el casete **Nunca fui yo**, que no tuvo distribución comercial). La espera valió la pena. **Aire rico** es uno de los discos más madu-

ros que ha dado esa generación roquera. Desde la primera canción del DC pueden percibirse las influencias que han marcado la música de Buenos Muchachos, pero en este caso se trata sólo de eso, influencias y no modelos a seguir. Hay un universo propio, una búsqueda musical y letrística que los diferencia de sus varios inspiradores. Parte de ese carácter está dada por la fuerte personalidad de Pedro Dalton, cantante y letrista que maneja una manera de frasear muy particular, alejada de los moldes roqueros, y ligada a la construcción letrística de las canciones, muy libres tanto en estructura como en imágenes. Otro de los aportes interesantes del grupo son los arreglos de las dos guitarras, que buscan crear climas, apartándose del clásico esquema de primera y segunda guitarra. La creación de esos climas es ayudada a veces por la aparición de grabaciones incidentales. En "Vamos todavía uruguayo", la voz del mítico relator de fútbol Carlos Solé redondea ese aire desoladoramente "nacional" que tiene la canción, aunque no se termine de desentrañar el hermético texto. Si bien todo el ambiente del álbum se corta un poco con un **bonus track** demasiado largo, **Aire rico** es un disco para escuchar y descubrir de a poco, no muy frecuente en la música uruguaya. ■

AT

* Ayuf A/E 216CD. 1999.